



El viaje del señor Thomas

Santiago Vásconez Y.
Ilustraciones: Pablo Lara



El viaje del señor Thomas

Santiago Vásconez Y.

Ilustraciones: Pablo Lara

Edición y corrección: Annamari de Piérola

Girándula, la Asociación Ecuatoriana del Libro Infantil y Juvenil, es una organización sin fines de lucro que agrupa a escritores, ilustradores, editoriales, librerías y demás personas e instituciones involucradas en la producción y difusión de la literatura para niños y jóvenes en el país.



@girandulaecuador



@girandula_ibby



@girandulaecuador



www.girandulaibby.org



info@girandulaibby.org

Hoy, el señor Thomas está muy asustado. Siempre ha sido un poco asustadizo, es verdad; pero esta mañana realmente tiene miedo. Incluso se hizo pipí en la cama. Mi mamá se molestó muchísimo cuando se dio cuenta, porque tuvo que lavar el colchón y las sábanas antes de hacer nuestras maletas. Para que esté más tranquilo, le repito una y otra vez lo que mis padres dijeron al darme la noticia:

—Todo va a estar bien. iremos a un lugar mejor, más tranquilo y lejos del peligro. La nueva escuela te va a encantar, harás muchos amiguitos y podremos salir al parque todos los fines de semana.

Yo no sabía si creerles a los adultos, porque tenían los ojos muy muy rojos, como cuando se te mete una basurita y te pica mucho. Creo que la basurita en el ojo de mi mami era muy grande y le molestaba demasiado, porque sus ojos parecían dos grandes tomates.

∞

◇◇◇ 4

Al señor Thomas no le gusta viajar. Piensa que es mejor quedarse en un solo sitio, que no hace falta ir de aquí para allá saltando como los conejos. Su miedo fue mucho más grande cuando nos dijeron que solo podría llevar a uno de mis peluchijos. Tenía miedo de no ser elegido. Tal vez, esa fue la decisión más difícil de mis cinco largos años. ¿Cómo elegir a solo UNO de mis compañeros de aventuras?



—¿Y el señor Lucas? ¿Y doña Inés? ¿Y los pequeños duendecillos?... Se van a sentir muy solos sin nosotros, mamá.

—Solo uno, María. El viaje es largo y no podemos llevarlos a todos.

—Pero, mamá, todos ellos son mi familia.

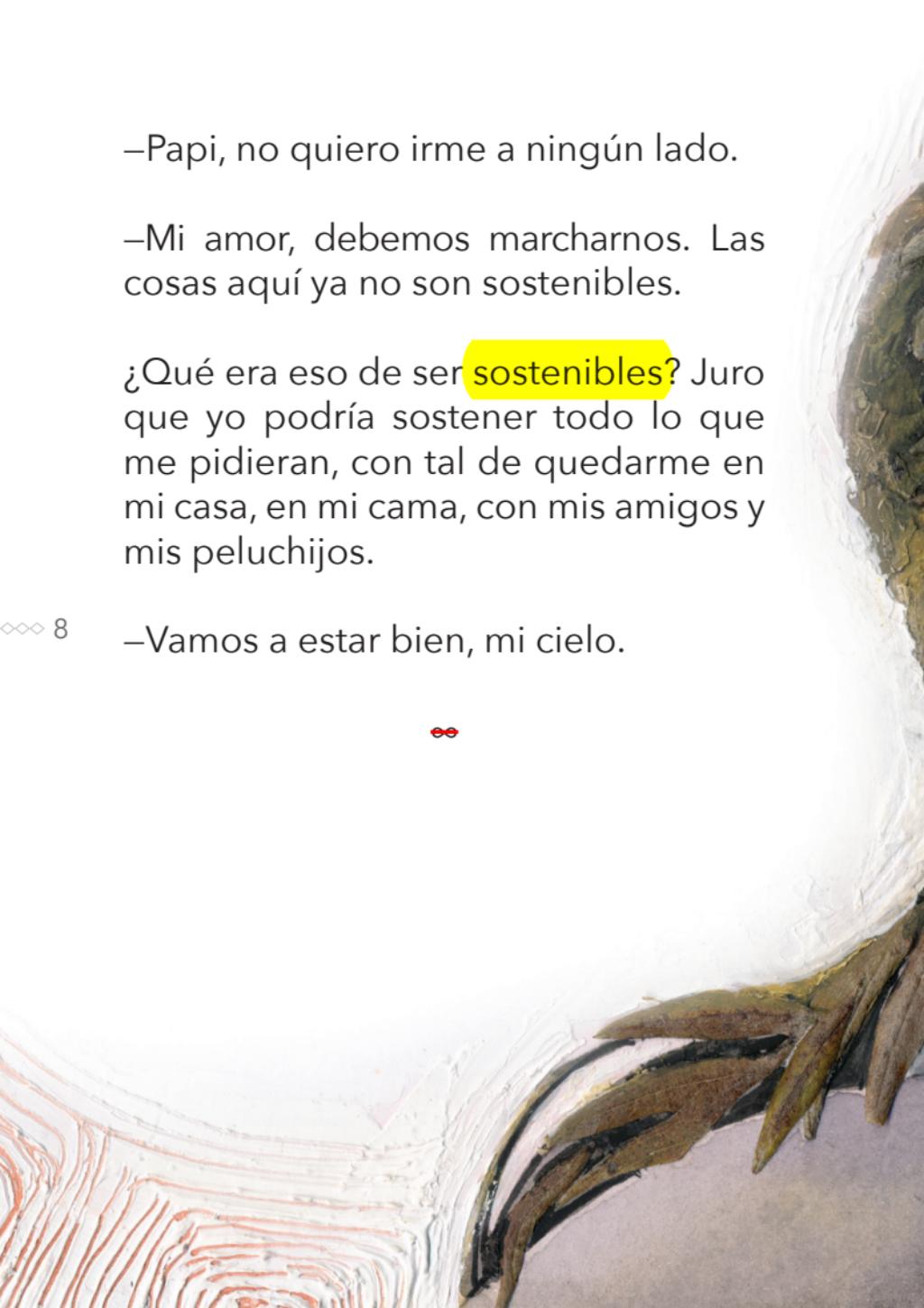
—Solo UNO. Por favor, no me hagas repetirlo.

De repente, a mí también se me metió una enorme basurita en los ojos. Tal vez una más grande que la que tenía mi mamá, porque de inmediato emppecé a llorar y llorar hasta quedarme dormida.



Mi mamá dijo que hoy sería mi último día en la escuela, que me despidiera de mis amigos y que les diera un abrazo a todos. Que sería importante tener un lindo recuerdo de ellos.

Incluso mi papá vino en el recreo con un delicioso pastel que compartimos en la clase. Tenía una enorme cámara que le había prestado uno de sus compañeros de trabajo y nos hizo posar para tomarnos un millón de fotos. Se despidió con un beso y se llevó varias carpetas que le entregó la señorita Lucía, mi profesora. Me dolió mucho ver vacío el pequeño huequito donde guardaba mis cosas. La señorita Lucía había retirado las decoraciones y mi fotografía la guardó en el gran cajón de las cosas importantes. Aún no terminaba de entender lo que pasaba.



–Papi, no quiero irme a ningún lado.

–Mi amor, debemos marcharnos. Las cosas aquí ya no son sostenibles.

¿Qué era eso de ser **sostenibles**? Juro que yo podría sostener todo lo que me pidieran, con tal de quedarme en mi casa, en mi cama, con mis amigos y mis peluchijos.

◇◇◇ 8

–Vamos a estar bien, mi cielo.





Cuando llegué a casa, todo estaba vacío. Los cuadros de las paredes habían desaparecido, los cajones ya no guardaban nada, los aparadores de recuerdos ya no contaban ninguna historia. Solo un sinfín de cajas de todos los tamaños invadía la sala. No podía creer que nuestra vida se hubiese metido en esas cajas.



Desesperada subí a mi cuarto. Tenía miedo de que hubiera pasado lo mismo ahí. Abrí despacito la puerta, como para no despertar al monstruo que vive debajo de mi cama (aunque ahora que lo pienso, también lo voy a extrañar). Cuando entré, todo había sido ya empacado.

—¡Mamaaaaaaa! ¿Dónde están mis cosas?

11 ◁ ◁ ◁

—Ya empaqué lo indispensable, María. Lo demás se quedará en una bodega hasta que regresemos.

—¡No mamá! Quiero a mis peluches. Son mi familia.

—María, por última vez, solo puedes llevarte a UNO. Creí que te llevarías a ese oso grande.

—No, mamá, digo sí. Pero él odia viajar.

—Bueno, te lo llevaste a la escuela, supuse que ese es el que habías escogido.

Mi madre se dio la vuelta para atender a un hombre grande y corpulento como un ogro que la llamaba en la puerta de la casa.

◆◆◆ 12

Me pasé la tarde entera buscando a mis peluchijos. Le lloré a cada caja llamándolos, pero parecía que todos estaban escondidos. Abracé al señor Thomas con todas mis fuerzas y supe que sería mi compañero por el resto de mi vida.



Nuestro bus salió al amanecer. Mi papá dijo que el viaje duraría al menos una semana, pero que después podríamos ser libres. Aún no entiendo, ¿libres de qué? ¿A qué tanto le tenían miedo mis papás? Si me hubiesen dejado estar con mis peluchijos, nosotros los habríamos protegido. Más de una vez vencimos al monstruo que vive bajo mi cama, así que podríamos con cualquier cosa.



El viaje fue muy largo y el señor Thomas lloró todo el camino.





Del 18 al 20 de mayo en
el Centro Cultural Itchimbía



XII Maratón del Cuento

Quito, una ciudad que lee!



PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra

Centro
Cultural
Itchimbía



INSTITUTO SUPERIOR TECNOLÓGICO
DE Radio y Televisión

